

La fundación de Iniciativa per Catalunya: historia de una confluencia política (1984-1987)

Ubicació: Mientras tanto, ISSN 0210-8259, Nº. 122-123, 2014, págs. 189-207

<http://www.mientrastanto.org/mientras-tanto-n-122-123>

La fundación de Iniciativa per Catalunya: historia de una confluencia política (1984-1987)

David Moreno Muñoz.

Doctor en Història per la Universitat de Barceona

La fundación de una nueva organización nacional y de izquierdas en Cataluña

La fundación de Iniciativa per Catalunya (IC) supuso el nacimiento de un nuevo sujeto político de la izquierda nacional catalana. La federación Iniciativa per Catalunya representaba un nuevo espacio de participación y confluencia donde diferentes tradiciones y proyectos de la izquierda catalana se articularon en torno a un programa de contenido transformador. Las estructuras de los partidos fundadores constituirían, en esta primera etapa, el verdadero motor y estructura del proyecto.

Este proceso estuvo presidido por una fuerte carga ideológica que se sustentaba en reflexiones y teorizaciones políticas por parte de la militancia de las diferentes organizaciones que participaron en la fundación de IC: Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), Partit dels Comunistes de Catalunya (PCC) y L'Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra (ENE). Unos planteamientos con importantes coincidencias como la necesidad de crear un nuevo espacio de encuentro entre partidos y movimientos sociales. Y una apuesta estratégica que se realizaba dentro de un contexto de reflujo –en Europa occidental prácticamente sin excepciones– de las fuerzas políticas situadas a la izquierda de la socialdemocracia. Tanto el Partido Comunista de España (PCE) como el PSUC se encontraban sitiados tanto a nivel electoral como de cooptación de cuadros por la socialdemocracia. Paralelamente, sufrían profundas discrepancias internas entre diferentes sensibilidades que amenazaban con acabar con la capacidad operativa de ambos partidos.

Esta situación provocaría un replanteamiento profundo del papel de los dos partidos y de su política de alianzas. Dentro de este replanteamiento, algunos sectores optarían por confluir con la socialdemocracia; pero los que adoptarían una línea crítica dentro de las coordenadas comunistas, como haría el propio PCC, reelaborarían parte de los postulados de la lucha por la hegemonía cultural y social expresados en la propuesta eurocomunista del PSUC de los años anteriores. Así podemos entender como la propuesta del PCC del *Front d'Esquerres* compartiría a grandes rasgos el planteamiento del *Projecte Nacional d'Esquerres* impulsado por Rafael Ribó en el PSUC. Las diferencias que existían en la caracterización del “Partido Comunista”, el proceso de integración europea o la relación con los países socialistas, entre otros, no eran antagónicas y podían ser superadas en un marco político más amplio como sería Iniciativa per Catalunya, donde los puntos de encuentro eran programáticos y no ideológicos, y donde los partidos mantenían su propia actividad y operatividad.

Durante la década de los ochenta y hasta principios de los años noventa, muchos partidos comunistas europeos vivieron procesos traumáticos de cambio y transformación. Algunos de ellos se convirtieron en nuevos partidos (Italia, Holanda, Finlandia...). Otros optaron por consolidar su identidad como en Portugal o Grecia.

Si bien no son objeto de análisis en este artículo, es preciso hacer una breve referencia a algunos de los elementos que explican esta crisis de los partidos comunistas y que convergían en la década de los ochenta: la reducción y crisis de algunos sectores productivos donde tradicionalmente existía una implantación comunista fuerte, el avance de los postulados liberales, los propios errores tácticos y estratégicos, las disputas internas¹ o el gran descredito del modelo soviético y de las experiencias de construcción del socialismo en Europa oriental. La aparición de IC –y de Izquierda Unida (IU)– se debe enmarcar, pues, en este contexto de crisis que sufrieron los partidos comunistas occidentales, del que, repetimos, ni el PCE ni el PSUC quedaron inmunes. Incluso podríamos afirmar que esta crisis les afectó más gravemente y de manera más vertiginosa que a sus compañeros italianos o franceses. Un ejemplo paradigmático de esta realidad lo encontramos en los preocupantes datos de afiliación y de votos obtenidos en las elecciones de esos años².

¹ En el PCE entre sectores “renovadores” “eurocomunistas” y “pro soviéticos” y en el PSUC entre “eurocomunistas”, “leninistas” y “pro soviéticos”.

² PCE, de 240.000 afiliados en 1978 a 60.000 en 1986. El PSUC, de 31.000 afiliados en 1978 a 7.000 en 1984. PCE-PSUC 1.939.733 votos y 23 diputados en 1979 a 846.515 votos y 4 diputados en 1982.

El espacio sindical

Uno de los espacios clave para entender el proceso de acercamiento entre las dos principales fuerzas políticas que constituirían IC sería el espacio sindical; más concretamente, el sindicato Comisiones Obreras de Cataluña (entonces “Comisión Obrera Nacional de Cataluña”, o “CONC”), donde tanto el PSUC como el PCC tenían una influencia determinante (a diferencia de *L’Entesa dels Nacionalistes d’Esquerra*, cuya presencia era testimonial). Comisiones Obreras fue, durante años, el escenario de durísimos enfrentamientos entre la militancia sindical del PSUC y del PCC. La lucha por la dirección de la primera organización sindical de Cataluña constituiría una prioridad para ambos partidos. Con el conflicto y el proceso de ruptura del PSUC de 1980-1982, las posiciones dentro del sindicato se transformaron en un campo de batalla entre el sector “oficial” dirigido por el PSUC, con el secretario general de la CONC López Bulla a la cabeza, y el sector “encabezado” por el PCC, con Alfredo Clemente como secretario de la USCOB. Como ha afirmado recientemente un protagonista de la CONC de aquellos años: “Justo después de la ruptura, hay militantes, tanto del PCC como del PSUC, que teorizan que el partido que tirará adelante o el partido mayoritario del espacio comunista será aquel que tenga el control de la mayoría de la CONC”³.

Una parte de la CONC, principalmente la que podríamos encuadrar dentro de los planteamientos defendidos por los militantes del PCC, llevó a cabo una intensa crítica a lo que ellos consideraban una línea “pactista y conciliadora” por parte de la dirección del sindicato. Es por esto por lo que la trayectoria de la CONC quedó sacudida en esos años por la conocida como “cuestión interna”, es decir, cuando numerosas plataformas sindicales generaron informes contrarios a la línea oficial y se enfrentaron a sus tesis (como la Unión de Barcelona, con Clemente a la cabeza, la Unión del Vallés o la Federación de la Construcción)⁴.

Fue en el marco del III Congreso de la CONC –celebrado los días 9, 10 y 11 de marzo de 1984– donde se ejemplificó de manera más global la lucha entre los partidarios de la estrategia planteada principalmente por el sector del PCC, más conocida como “política de resistencia”, y la del sector oficial, conocida como “política de solidaridad” y basada en la asignación de un papel central al sector público para mejorar el nivel de vida de las

³ Entrevista a Alfons Labrador, 6/V/2014.

⁴ *Ibid.*, p. 126.

mayorías sociales. La confrontación se dio también acerca de la negociación para paliar los efectos de la reconversión industrial impulsada por el gobierno socialista en su camino hacia la entrada de España en la UE y sobre cuestiones internacionales (la lucha contra el imperialismo, la paz y el desarme y la salida de España de la OTAN). Finalmente, las posiciones defendidas en el marco de la “política de solidaridad” consiguieron la mayoría en el III Congreso con un 55% del apoyo de los delegados⁵.

El primer semestre de 1985 estuvo marcado por la lucha –con múltiples ocupaciones de locales estatales por parte de militantes de CCOO– para la devolución del patrimonio sindical, pero especialmente por las movilizaciones y la huelga general del 20 de junio convocada por CCOO contra el proyecto de reforma de la Seguridad Social del gobierno González que tendía a privatizar las prestaciones y una restricción de las pensiones⁶.

Después de la huelga general –donde los sectores sindicales tanto del PSUC como del PCC coincidieron en lo esencial del conflicto– el elemento que fue ganando más peso en las demandas del sindicato fue la salida de España de la OTAN. Se hacía evidente que los dos grandes “caballos de batalla” de la CONC durante el año 1985 favorecían la unidad de acción entre la militancia de los dos partidos comunistas.

Después del referéndum y de las elecciones generales de junio de 1986, aún quedaba otra cita importante para las fuerzas de izquierda, especialmente para las que tenían una fuerte presencia dentro del sindicalismo. En el último trimestre de 1986 tendrían lugar las elecciones sindicales.

En el mes de julio del mismo año, el PCC volvió a tener representación en el secretariado de la Federación del Metal de la CONC, después de que la dirección fuera disuelta por el Consejo del sindicato tres años antes:

Con este paso importante se intenta profundizar en el pluralismo sindical dentro del seno de CC.OO. No hay que olvidar que el secretariado de esta Federación había estado compuesto anteriormente por miembros del PCC hasta que una maniobra sectaria y antidemocrática de los reformistas, en el seno de la CONC, llegó hasta la disolución de ese secretariado y la imposición de uno nuevo, no elegido democráticamente⁷.

⁵ Per al II Congrés, vegeu: *Lluita Obrera*, números 42, 44, 45.

⁶ CCOO va ocupar els edificis de l’AISS a Barcelona, Tarragona, Reus i Vic. *Treball*. N° 776 (1° Quinzena de gener, 1985), p. 7.

⁷ ARAGÓN, Mariano: Comunistas en el secretariado del Metal de CC.OO. *Avant*. N° 192 (25 juliol, 1986), p. 10. *Mariano Aragón substituiria a Quim Boix com a responsable de Moviment Obrer del CE del PCC el mes de gener de 1987.

A finales de agosto, Rafael Ribó se entrevistó con López Bulla y Joan Ramos –los días 22 y 28, respectivamente- y el tema estrella de estas conversaciones fue la preparación de las elecciones sindicales que empezarían el 1 de octubre. La prensa destacó el alto grado de coincidencia en el análisis de la situación del sindicalismo entre Ribó y sus contrapartes. En el marco de la entrevista con Ramos, el nuevo secretario general del PSUC (sobre cuya elección, volveremos más adelante) afirmó: “no planteamos que el PSUC sea el partido mayoritario, entre otras cosas porque queremos huir de cualquier instrumentalización partidista de los sindicatos, sino que se trata de hacer avanzar a CC.OO. y de fortalecer el sindicalismo en Cataluña”⁸. Unas declaraciones que iban en la línea de facilitar la recomposición de relaciones entre el PSUC y el PCC después de tantos años de conflicto, especialmente intenso y descarnado dentro de la CONC. Por su parte, Joan Ramos abrió la puerta a la redacción de un manifiesto conjunto para hacer un llamamiento al voto a las candidaturas de CCOO⁹. Y el órgano del prensa del PCC *Avant* remarcó la “plena coincidencia” entre Ribó y Ramos respecto a las elecciones sindicales y la necesidad de reforzar la unidad interna del sindicato: “En este encuentro se ha llegado a la conclusión de que en el sindicato, el sindicato es lo más importante, puesto que es el instrumento que tiene la clase trabajadora, toda la clase trabajadora sin distinción de sus opciones políticas”¹⁰. Tras meses de gran agitación, la CONC obtuvo la victoria en las elecciones sindicales. El sindicato se mantenía, por lo tanto, como la primera fuerza sindical en Cataluña.

El dirigente del PSUC Jordi Guillot, de manera categórica, sintetizaba el papel clave de la CONC desde antes de la llegada de Ribó hasta el nacimiento de IC:

Tuvo un papel importantísimo. Yo creo que aquí se mezclan dos cosas, primero no sé si consciente o inconscientemente, la necesidad de tranquilidad en el sindicato –que tampoco estuvo garantizada al 100%- que era una manera de rebajar las tensiones, ya que la crisis partidaria se reproducía con fuerza en las estructuras sindicales. Segundo, por la apuesta que hace López Bulla y sobre todo un hombre que fue imprescindible, estoy hablando de Simón Rosado¹¹.

Finalmente, pocos días antes de la fundación de IC a finales de febrero de 1987, tuvo lugar un acontecimiento importante en la relación de las fuerzas internas dentro del sindicato, es decir, se produjeron las primeras incorporaciones al secretariado de la CONC

⁸ López Bulla i Ribó examinen la situació de l'esquerra. *Avui*, 23/VIII/1986, p. 7.

⁹ BERTRAN, Mercè: PSUC y PCC acuerdan empezar a trabajar de forma conjunta ante las elecciones sindicales. *La Vanguardia*, 29/VIII/ 1986, p. 13.

¹⁰ SERRA, Enric: Primer resultado: unidad sindical. *Avant*. Nº 193 (4 septiembre, 1986), p. 4.

¹¹ ENTREVISTA A JORDI GUILLOT 6/II/2014.

por parte de militantes del PCC: Alfredo Clemente (como vocal, sin responsabilidad), Alfredo Conte (exsecretario general de la Federación de Alimentación, que asumía la responsabilidad de Técnicos y Profesionales) y Albert Miralles (ex secretario de Químicas de Barcelona, que ocuparía la dirección de Política industrial).

Como hemos expresado anteriormente, el sindicato caminaba sobre una realidad sensiblemente diferente a la de los partidos y fue capaz de generar unas dinámicas internas que permitieron superar las disputas y facilitar la generación de amplios consensos. Esta superación de las diferencias en clave unitaria se produjo antes en la esfera sindical que en la “política” o partidista. Superación también favorecida porque el grueso de los dos proyectos era coincidente y por la consciencia compartida de no echar a perder la herramienta más importante en defensa de los derechos de la clase trabajadora que existía.

El Bloque socialista

La Guerra Fría aún mantenía una influencia muy importante en la dinámica política de estos años. La posición respecto a esta confrontación internacional había sido uno de los elementos relevantes del proceso de ruptura del PSUC. Además, el PSUC y el PCC expresaban importantes diferencias respecto a las propuestas estratégicas del partido comunista más fuerte de Europa occidental, el Partido Comunista Italiano (PCI). El partido de Ribó aplaudía las propuestas que se planteaban desde la mayoría del sector dirigente de los comunistas italianos, mientras que desde las páginas de *Avant* se denunciaban éstas como la última etapa de liquidación del PCI y su reconversión en un partido homologable a la socialdemocracia.

Por lo que respecta a la Unión Soviética, los dos partidos acogieron las nuevas directrices políticas del Kremlin, tanto en el ámbito doméstico como en la esfera internacional, con satisfacción. La reducción del armamento, la democratización de la vida soviética y las propuestas de distensión fueron los elementos que más repercusión tuvieron en los órganos de prensa de los dos partidos comunistas.

El PCC centraba sus críticas en la posición militarista de los EEUU y remarcaba su apoyo a las políticas de Gorbachov, como en la cumbre por la distensión de Reikiavik: “Los que mandan efectivamente sobre Reagan, es decir, los sectores más reaccionarios de la

burguesía norteamericana y la industria armamentística impidieron que se diera ningún acuerdo”¹².

En el órgano de prensa del PSUC *Treball*, Andreu Mayayo reflexionaba sobre los cambios que se estaban produciendo en los países socialistas, especialmente en la URSS:

Gorbachov ha decidido hacer caminar el elefante soviético, con calma pero paso firme, hacia un socialismo que, además de garantizar el derecho a la salud, el estudio, el trabajo y la igualdad de oportunidades –conquistas irrenunciables del socialismo– anime la creatividad i el esfuerzo personal, la diversidad de satisfacciones individuales. Un socialismo solidario pero con rostro humano. Un socialismo con objetivos comunes pero –esperemos– plural en su concepción, plasmación y opinión. En absoluto fácil, quizá utópico¹³.

Avant hablaba de la “perestroika” como de un “viraje histórico” y del informe de Gorbachov al pleno del CC del PCUS (enero de 1987) como de una buena guía en la búsqueda de la mejora de la organización y de la democracia socialista.

La celebración del CC del PCUS adquiría, pues, “un significado histórico militante” que continuaba y profundizaba el proceso de renovación del socialismo iniciado en el XXVII Congreso¹⁴. Unos cambios que se producían después de señalar las dificultades y errores que lastraban la sociedad soviética. El editorial saludaba este proceso, considerando que reforzaría el impulso de la Revolución de Octubre y la construcción del socialismo en la URSS. Y en clave interna enviaba un mensaje al PSUC:

Otros quisieran utilizar los cambios que ahora se emprenden en la URSS para apoyar la pretensión que tienen de que los comunistas del PCPE y del PCC se reintegren sin más en las filas del PCE y del PSUC, tratando de dejar en un paréntesis en blanco, todo lo sucedido en el proceso inmediatamente anterior en las filas del comunismo español. También éstos se equivocan, o lo que es más peligroso, utilizan de forma reduccionista fenómenos de un profundo contenido para dar cobertura ideológica a planteamientos políticos coyunturales¹⁵.

En definitiva, los dos partidos comunistas catalanes reclamaban la nueva política soviética como un factor legitimador de sus propios planteamientos y se intentaban situar así en una posición más ventajosa frente al otro partido, en los futuribles caminos de confluencia y unidad orgánica comunista.

¹² Editorial: Después de Reikiavik ¿qué? *Avant*. N° 199 (16 octubre, 1986), p. 2.

¹³ MAYAYO, Andreu: La URSS es mou: i nosaltres qué? *Treball*. N° 804 (16-30 gener, 1987), p. 9.

¹⁴ Celebrado en Moscú del 25 de febrero al 6 de marzo de 1986.

¹⁵ Editorial: El significado de los cambios en la URSS. *Avant*. N° 214 (5 febrer, 1987), p. 2.

Otro ejemplo muy significativo de los cambios que se estaban produciendo en el “mundo comunista”, y que tiene relación directa con la fundación de IC, fue el restablecimiento de las relaciones oficiales entre el PCUS y el PCE¹⁶.

El proceso de fundación de Izquierda Unida

La consolidación y preeminencia del PSOE coincidió con la crisis y hundimiento del espacio comunista español. En un contexto de retrocesos permanentes desde principios de la década de los ochenta, la huelga general del 20 de junio de 1985 y la campaña contra la permanencia de España dentro de la estructura de la OTAN contribuyeron enormemente a mejorar las perspectivas electorales y sociales del espacio comunista – representado principalmente en Cataluña por el PSUC y el PCC– así como a recuperar en parte la iniciativa política. Los casi siete millones de votos del “no” fueron entendidos por los comunistas –tanto a nivel estatal como catalán– en clave de rechazo social por parte de sectores que se situaban a la “izquierda” del PSOE.

El primer espacio en el que se empezó a plantear una nueva estrategia de los comunistas fue el proceso congresual del XI Congreso del PCE, celebrado el mes de diciembre del año 1983, en donde se habló de la necesidad de conformar un espacio a la izquierda del PSOE bajo unos puntos programáticos y de acción en los que confluyeran diferentes partidos y movimientos sociales. Esta propuesta recibió el nombre de “alternativa de progreso”.

En el informe del Comité Central (CC) al XI Congreso, presentado por el secretario general del PCE, Gerardo Iglesias, se marcaban los trazos más importantes de la nueva estrategia del Partido. En palabras del propio Iglesias: “es la definición de un proyecto propio autónomo, que pretende influir sobre la actuación del Gobierno durante esta legislatura, pero que busca fundamentalmente ofrecer una alternativa a los trabajadores y a la sociedad española”¹⁷. No sería hasta unos meses después, con el avance en la concreción de la alternativa de progreso, cuando surgirían las líneas básicas de la propuesta que se conocerá como la “convergencia política y social (CPS)”¹⁸.

La estrategia del PCE tenía dos objetivos principales y entrelazados: la creación de una nueva “plataforma” política de izquierdas capaz de recoger todo lo que se movía a la

¹⁶ El PSUC participaba mediante el PCE.

¹⁷ Informe. La alternativa de progreso. *Mundo Obrero*. Nº 259 (16-22 diciembre, 1983), p. 23.

¹⁸ También se citaba como *convergencia social y política*.

izquierda del PSOE y, paralelamente, recuperar la propia capacidad operativa del PCE. La primera federación en ponerse manos a la obra para desarrollar el proyecto de la CPS fue el Partido Comunista de Andalucía, la federación del PCE más grande en número de afiliados¹⁹. En noviembre de 1984, el CC del PCA hizo público un documento donde convocaba al debate y a la convergencia de la izquierda andaluza: “Este documento del Partido pretende ser una propuesta de debate a los sectores progresistas de la sociedad andaluza para la elaboración de un Programa de gobierno con la aportación de todos”²⁰. En Cataluña, el proyecto de convergencia política y social y de Convocatoria por Andalucía (CA) adquirió bastante importancia, tal y como se puede comprobar en las múltiples menciones en la prensa comunista; y a la vez, fue utilizado también como objeto de lucha entre el PSUC y el PCC. Se presentaba el proceso andaluz como una experiencia que necesitaba “comprensión, seguimiento y enriquecimiento”, ya que estaba trabajando en un proceso de manera abierta y con muchos sectores. Andalucía marcaba el camino para salir del laberinto, según el entonces secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez Díaz.

La actividad política del primer trimestre del año 1986 estuvo monopolizada por el referéndum sobre la permanencia de España en la OTAN. La Plataforma Cívica por la salida de España de la OTAN agrupó a la mayoría de las fuerzas políticas, sindicales y sociales de izquierdas contrarias a la permanencia de España dentro de la estructura militar atlántica y llevó a cabo una intensa campaña por la victoria del “no” en el referéndum. En esta Plataforma confluyeron muchos de los actores políticos que después fundarán IU, como el PCE, el PASOC, la Federación Progresista o el Partido Humanista²¹.

A pesar de la derrota de las fuerzas a la izquierda del PSOE en el referéndum, los casi siete millones de votos del “no” (39,85%) animaron los ánimos unitarios de cara a conformar una candidatura de carácter progresista capaz de agrupar el mayor número posible de votos del “no”.

Rafael Ribó apuntaba que las debilidades de la izquierda eran profundas y que la articulación de ese espacio con capacidad de generar una alternativa nacional no sería

¹⁹ Relación de delegados. *Mundo Obrero*. Nº 259 (16-22 des. 1983), p. 16. Del total de 84.652 afiliados al PCE el mes de diciembre de 1983, 21.624 eran del PCA, seguidos por 12.842 de Madrid, 10.410 del País Valenciano y los 9.016 del PSUC.

²⁰ Documento conocido como: El manifiesto de las amapolas.

²¹ MARIN, José. ; YSAS, Pere.; MOLINERO, Carme: *Historia política de España. 1939-2000*. Vol. 2. Madrid: Istmo, 2001, p. 383.

posible a corto plazo. Pero el mismo Ribó daba un paso más y ponía negro sobre blanco los que consideraba que eran los sectores, incluso los partidos, que podrían conformar este proyecto:

Para que se me entienda, diría que en este espacio podemos encontrar desde los insatisfechos del PSOE, ERC, del PSUC, del PCC y de ENE hasta muchísima gente que hoy en día no está encuadrada en ninguna de estas organizaciones –aunque en algunos casos pueda pertenecer a sindicatos o asociaciones cívicas- y muchos intelectuales y profesionales que trabajaron activamente a favor del “no” partiendo de un acuerdo programático en defensa de la neutralidad activa, las libertades democráticas, plurinacionalidad y la distribución de la riqueza²².

El 27 de abril de 1986 se fundaba Izquierda Unida. A finales de mayo, en el marco de la Conferencia Nacional del PCC que aprobaría la propuesta estratégica del *Front d'Esquerres* y después no de haber llegado a un acuerdo con el PSUC y ENE, Ignacio Gallego denunciaba que mientras el espíritu unitario había hecho posible la participación del PCPE dentro de IU, éste no había existido –en clara referencia al PSUC– para que se pudiera reproducir el acuerdo en Cataluña.

Los últimos movimientos de la Plataforma Cívica y la fundación de IU estuvieron más influenciados por los resultados del referéndum que la futura IC. Las negociaciones entre el PSUC y el PCC fracasaron para las elecciones generales de 1986. Asimismo, únicamente los resultados de Izquierda Unida-Convocatoria por Andalucía ofrecían una perspectiva esperanzadora.

Meses después, en noviembre de 1986, el *Projecte nacional d'esquerres* (PNE) que Rafael Ribó presentó ante el CC del PSUC, fue relacionado rápidamente por la prensa como un proyecto profundamente inspirado por Convocatoria por Andalucía. Con cierta sorna, un periodista de *El Periódico de Catalunya* incluso “bautizó” a Ribó como el “Anguita catalán” o el “califa catalán”. En este mismo artículo se argumentaba que el PNE tenía dos referentes claros: por un lado la *Assemblea de Catalunya* y, por el otro, Convocatoria por Andalucía²³.

Las elecciones de 1986

²² RIBÓ, Rafael: Una Esquerra per a Catalunya. *Treball*. N° 792 (10-24 abril, 1986), p. 4.

²³ B, J: Ribó emule a Anguita con su Iniciativa per Catalunya. *El Periódico de Catalunya*. 22/XII/1986, p. 13.

La situación posterior a las elecciones generales del 22 de junio había ensanchado las diferencias entre el proceso de confluencia a nivel estatal y el proceso a nivel de Cataluña. La UEC²⁴ y el PCC se enfrentaron electoralmente y fueron castigados por el electorado. Mientras que la propuesta política de Izquierda Unida salía moderadamente reforzada, el PSUC entró en una etapa de sustitución de gran parte de su cúpula dirigente.

El titular de *Avant* del primer número posterior a los resultados electorales era muy significativo: “Retrosceso de la Izquierda en Cataluña. Ahora más que nunca: Frente de Izquierdas”²⁵.

Por lo que respecta a la Entesa, Magda Oranich explicó en *El País* que una parte importante del fracaso electoral de la UEC se podía atribuir tanto al “nombre” de la coalición como al nacionalismo radical, que según ella se abstuvo en la jornada electoral. También el mismo diario recogía las informaciones filtradas por ENE según las cuales la formación nacionalista había decidido dar “prioridad” a los contactos con ERC de cara a una candidatura unitaria de las izquierdas para las elecciones municipales de 1987²⁶.

El órgano del CC del PSUC iniciaba de la mano de Joan Botella su primera valoración de los resultados con la siguiente reflexión: “no han variado prácticamente nada el mapa político (...) más en relación con expectativas previas (traducción política del voto “no” del referéndum para IU, la “Operación Roca-PRD, la dialéctica PSC-CiU en Cataluña, etc.) que no en referencia a los resultados del año 1982”. El primer esbozo analítico sobre el voto de la UEC apuntaba, según Botella, a que la coalición perdía menos, o incluso mejoraba, donde la presencia electoral comunista era más débil, como en Vic, mientras que reculaba en las zonas obreras ante el avance del PSC y CiU: “Si esto fuera así (...) sería indicativo de un hecho muy importante: la creciente equiparación electoral de CiU y PSC provoca que el voto de masas se polarice en dos opciones (...) mientras que un voto cualitativo, radical, de oposición (y, por tanto, minoritario) sería el que se dejaría seducir por nuestro mensaje”²⁷.

El Periódico de Catalunya informaba de las luchas internas en los órganos de dirección del PSUC después de los resultados electorales. López Bulla pedía públicamente la dimisión del secretario general y cambios profundos en la dirección política²⁸. Por otra parte, Jordi

²⁴ *Unió de l'Esquerra Catalana* (coalición electoral formada principalmente por el PSUC y ENE)

²⁵ Portada. *Avant*. Nº 188 (27 juny, 1986).

²⁶ La Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra decide iniciar un acercamiento a ERC. *El País*. 3/VII/1986, p. 19.

²⁷ BOTELLA, Joan: Unes eleccions que no varien el mapa polític. *Treball*. Nº 796 (17-23 juliol, 1986), p. 4.

²⁸ La dirección del PSUC cree que la ofensiva leninista va a estrellarse. *El Periódico de Catalunya*. 25/VI/1986, p. 16.

Guillot, que formaba parte de la Secretaría Política (SP) desde 1984 y que sería el único miembro que continuaría en este órgano con la llegada de Rafael Ribó, comentó al respecto:

Objetivamente los resultados son malos, también para IU que saca 800.000 votos y nosotros 120.000. El problema, más que de resultados, es que si lo miramos fríamente ellos se han colocado en un proceso de expansión y suma y nosotros nos hemos quedado estancados. Entonces eso provoca una crisis del núcleo dirigente muy fuerte. Hay muchos movimientos, “Guti” presidente, Antoni Farrés secretario general (...) los eurocomunistas no nos ponemos de acuerdo para encontrar un candidato que substituya al “Guti” y al final cerramos una alianza con los leninistas. Esto hará que sea posible que Rafael Ribó se convierta en secretario general del Partido cuando ni de lejos tenía la mayoría dentro del Partido²⁹.

En el informe de Gutiérrez Díaz a la SP, el secretario general del PSUC afirmaba que él había sido el máximo responsable de esos resultados. Unos resultados que reflejaban problemas muy profundos en la izquierda. Gutiérrez planteaba la necesidad de encontrar una nueva dirección que fuera capaz de crear un espacio de izquierdas y nacional “diferenciado del PSOE y desde una izquierda abierta”³⁰, y afirmó que el PSUC tenía posibilidades para contribuir a la creación de este espacio.

La mayoría de intervenciones de los miembros de la SP fueron en la línea de crear una nueva dirección con la incorporación de nuevos cuadros que substituyeran a otros y ampliar la UEC con otras fuerzas como el PCC.

En el primer Comité Ejecutivo postelectoral, Gutiérrez Díaz apuntaba que el fracaso electoral obligaba al secretario general y a la SP a dimitir, que la propuesta de la UEC no había cuajado y que estaba incompleta por la no incorporación del PCC. Uno de los objetivos que proponía Gutiérrez Díaz era hacer el relevo de la secretaria general de la forma “más positiva posible” y no hacer de él un “chivo expiatorio”. La mayoría de las intervenciones de los miembros del CE defendían la necesidad de hacer cambios de manera no traumática y rechazaban la celebración de un congreso extraordinario, excepto Antoni Lucchetti, que defendía la celebración de éste pero después de haber elegido la nueva dirección. Asimismo, se daba apoyo a la UEC pero se asumía la necesidad de potenciarla y sumarle nuevos actores como el PCC³¹. Miguel Nuñez proponía que la secretaria general pasara a manos de Rafael Ribó y que la SP estuviera formada además de por Ribó, por Ricardo Fernández, Josep Torrecillas, Margarida Arboix, Joan Saura,

²⁹ Entrevista a Jordi Guillot 6/II/2014.

³⁰ Arxivador 1297: Llibreta 5. Jordi Guillot. Secretaría Política 28-VI-1986.

³¹ Arxivador 1297: Llibreta 5. Jordi Guillot. Comité Executiu. 30-VI-1986.

Antoni Lucchetti, Jordi Guillot y Ramon Espasa. Propuesta que recibió el apoyo de Gutiérrez Díaz. Dos días después, el 5 de julio, el CC del PSUC escogió a Ribó como nuevo secretario general, con 64 votos a favor, 3 en contra y 8 abstenciones³².

A finales de junio, antes de la elección de Rafael Ribó, el CC del PCC –reunido el 27 de junio– hizo un ofrecimiento público a las fuerzas de izquierda catalanas para avanzar hacia una confluencia en los meses siguientes. Este ofrecimiento contemplaba cuatro propuestas: lucha contra la permanencia de España en la OTAN; rechazo a los pactos sociales; impulso de una Diada Nacional reivindicativa (que el PCC sintetizaba en el lema “Paz, Trabajo y Autodeterminación”); y creación y extensión por toda Cataluña de asambleas locales y sectoriales por la unidad de las izquierdas³³.

Por su parte, ENE apostaba por un acuerdo lo más amplio posible, tan amplio como los respectivos programas electorales de las fuerzas progresistas permitieran. Respecto a las relaciones entre el PSUC y el PCC, los nacionalistas de izquierda declararon que no querían entrar en problemas dentro de “la familia comunista”³⁴.

Ribó situaba tres elementos concretos como base para la construcción de un proyecto de izquierdas que permitiera “conquistar la hegemonía”: en primer lugar, clarificar los objetivos del PSUC; en segundo lugar, “convocar a todo el que quiera participar en este proceso”; y como tercer elemento, “la conformación de un proyecto no pensando en la inmediatez temporal, [y que] necesitará desarrollarse a medio y largo plazo”³⁵.

Hacia la confluencia

Los encuentros, comunicados y diferentes iniciativas de confluencia entre las fuerzas de la izquierda catalana se fueron produciendo a ritmo elevado en aquellos meses de 1986. Por ejemplo, el PCC alertaba sobre los movimientos del PSC para “absorber el PSUC” y del horizonte electoral municipal como un elemento para acelerar la convergencia de las izquierdas³⁶.

La unidad comunista entre el PSUC y el PCC planeaba sobre el ambiente en este contexto. El editorial de *Treball* de finales de octubre argumentaba en contra de estos

³² PASTOR, Carles: Rafael Ribó, elegido secretario general del PSUC sin oposición. *El País*. 6/VII/1986, p. 14.

³³ Portada. Quatre propostes del PCC per recuperar l'esquerra. *Avant*. Nº 189 (3 juliol, 1986).

³⁴ L'Entesa creu que els resultats demostren que cal ampliar la UEC. *Avui*. 3/VII/1986, p. 8.

³⁵ RIBÓ, Rafael: Aniversari per a la refundació. *Treball*. Nº 796 (17-23 juliol, 1986), p. 3.

³⁶ Editorial: Un momento decisivo para la izquierda catalana. *Avant*. Nº 198 (9 octubre, 1986), p.2.

planteamientos –defendidos tanto dentro como fuera del PSUC– que situaban la unidad comunista con el PCC como el tema central para la recuperación del espacio a la izquierda del PSC: “Caer en la tentación de hacer sumas de debilidades que nunca tienen en política un resultado aritmético y que pueden crear confusión, vistas las diferencias –incluso las tácticas- existentes entre el PCC y nosotros, es hacernos un mal servicio”³⁷.

Entre octubre y noviembre, *Avant* insistía en las dificultades internas del PSUC para avanzar en la unidad a causa de las presiones cupulares ejercidas por el sector “soleturista” y del aparato del PSC, y reclamaba acciones concretas para dar pasos decisivos en la senda del acuerdo con el PCC³⁸.

A principios de noviembre, la SP del PSUC discutía sobre las líneas generales del proyecto del PSUC y acerca de la política de alianzas. La mayoría de intervenciones eran favorables a la propuesta en la perspectiva de ampliar la UEC con la suma del PCC (excepto Francisco Rodríguez, que defendía una negociación entre PSUC-PCC y no ampliada a la UEC). El más opuesto a la convergencia con el PCC fue Emili Gasch, que apostaba por no sumar con el partido de Joan Ramos y por la necesidad de “romper el PCC”. Finalmente, después de un intenso debate, únicamente Rodríguez siguió posicionándose en contra de la participación del PCC en una UEC ampliada³⁹.

También por estas fechas, Ribó explicó en una conferencia de prensa el balance que hacía de la ronda de contactos que había mantenido con las fuerzas políticas y sindicales de la izquierda catalana. El nuevo secretario general del PSUC dejaba constancia de que el único partido que había dejado claramente su intención de no participar en un nuevo proyecto aglutinador de las izquierdas era el PSC: “El PSC mantiene una postura prepotente, no quiere ni hablar de participar en ninguna iniciativa para articular las fuerzas de izquierda en Cataluña”⁴⁰.

El número 802 de *Treball*, incluía el informe aprobado por el CC del PSUC para construir un nuevo proyecto de confluencia entre las fuerzas progresistas catalanas. Esta propuesta recibió el nombre de *Projecte nacional d’esquerres* (PNE). En el editorial se contraponían dos modelos para la articulación de la izquierda catalana. Por un lado, la simple suma de partidos; por el otro, trabajar conjuntamente con los movimientos y sectores sociales que no tenían una relación orgánica partidista: “Un ejemplo clarificador es la diferencia entre

³⁷ Editorial: La unitat comunista. *Treball*. Nº 800 (15-30 octubre, 1986), p. 2.

³⁸ Editorial: La construcción del Frente de Izquierdas. *Avant*. Nº 201 (30 octubre, 1986), p. 2.

³⁹ Arxivador 1297: Llibreta s/n. Jordi Guillot. Secretaria política. 3-XI-1986.

⁴⁰ BRUGUERA, Enric: El PSC no vol ni parlar d’articular l’esquerra catalana. *Avui*, 6/XI/1986, p. 8.

IU o la UEC y la ‘Convocatoria por Andalucía’. Optar por esta segunda interpretación significa recoger todas las energías y potencialidades de la izquierda que hoy no se encuentran en el área de influencia de los partidos, creando los canales necesarios de participación política”⁴¹.

El editorial de *Avant* apuntaba a que las diferencias internas en el PSUC imposibilitaban dar los pasos finales hacia la confluencia de las izquierdas catalanas a pesar de que reconocía los aspectos positivos (si bien insuficientes) para conformar esta unidad que el PSUC había planteado. Reconociendo que el PSUC era el partido electoralmente más fuerte dentro de la izquierda, el PCC también consideraba que se tenía que tener en cuenta la presencia social y la capacidad organizativa de las fuerzas de izquierda y basar el acuerdo sobre una voluntad unitaria y no de preeminencia de ninguna fuerza. El otro aspecto primordial que, según el PCC, hacía falta superar era la necesidad de llegar a un acuerdo para articular una experiencia similar a la estatal de IU, en el sentido de unificar una marca estable a todos los niveles electorales⁴².

El PNE fue aprobado, sin modificaciones sustanciales, por los delegados a la IX Conferencia nacional con solo dos abstenciones. *Treball* recogía extractos del resumen de Rafael Ribó de la Conferencia:

Hemos aprobado un proyecto político que es una interpretación de lo que hoy sucede en Cataluña y una nueva manera de hacer y entender la política [...] La iniciativa política que hoy discutimos –ha dicho Rafael Ribó, quiere ser una alternativa de izquierdas a la actual situación, por razones sociales, políticas y nacionales; quiere ser otra interpretación de Cataluña [...] para articular las energías de izquierdas que hoy están dispersas y para construir un espacio político a la izquierda del PSOE (...) es una opción estratégica a medio y largo plazo, ya que la situación actual no es fácil, pero se hace necesario empezar a trabajar de manera inmediata en dicho propósito⁴³.

Paralelamente, el PCC hizo pública su propuesta de acuerdo global para las elecciones municipales, con una candidatura homogénea en todas las localidades donde fuera posible presentar candidatura. Asimismo, el CC del PCC rechazaba las diferentes fórmulas que proponía el PSUC para esta cita electoral y abría la posibilidad a que el PCC se presentara en las elecciones de manera separada del PSUC si no se llegaba a un acuerdo. Celestino Sánchez, miembro del CE del PCC, afirmó ante los medios de comunicación: “El PCC presentará candidatura propia en las localidades en las que no se logre estructurar una

⁴¹ Editorial: Per un Projecte Nacional d’Esquerres. *Treball*. Nº 802 (20 novembre – 4 desembre), p. 2.

⁴² Editorial: Eleccions municipals: urge un acord. *Avant*. Nº 204 (20 novembre, 1986), p. 2.

⁴³ Una iniciativa política per al futur de Catalunya. *Treball*. Nº 804 (16-30 gener, 1987), p. 5.

coalición de las fuerzas de izquierda”⁴⁴. Jordi Guilot contestó también en los medios a este tipo de declaraciones: “no existe ninguna posibilidad de que nuestro partido renuncie a sus siglas allá donde hemos obtenido mayoría (...) no vamos a desperdiciar el capital político conseguido en Sabadell o Ripollet”⁴⁵.

L'Entesa saludaba el previsible acuerdo final con el PCC pero no sin expresar su preocupación por perder protagonismo dentro del nuevo espacio frente a las dos fuerzas comunistas y ante el posible peligro de que este acuerdo pudiera tener en la perspectiva de ampliar la confluencia a otras fuerzas: “entendemos que la unidad de izquierda planteada por el PSUC no se limite a acuerdos con comunistas, lo que convertiría a la Entesa en una mera comparsa”⁴⁶.

Finalmente, pocos días antes de acabar el mes de enero de 1987, los dos partidos comunistas llegaron a un acuerdo⁴⁷ que quedaría ratificado por sus órganos centrales respectivos. *Avant* se congratuló del principio de acuerdo que abría el camino a la unidad de las izquierdas catalanas. Acuerdo que quedaba abierto a ENE y ERC en primer lugar. También saludó que el acuerdo se apoyaba sobre “unas bases justas y solidas (...) La globalidad de la propuesta se inscribe en un proceso serio y reflexionado por las fuerzas de izquierdas”. Un acuerdo, en suma, del que se remarcaba su carácter estratégico y que respondía a los “altos grados de unidad” expresados en la huelga general del 20 de junio o la campaña anti-OTAN: “Ahora está en manos de todos abrir el proyecto a todos los sectores y personas de izquierdas que pueden y deben aportar mucho al mismo. Ahora es realmente la hora de la reconstrucción de nuestro futuro”⁴⁸.

Con todo, en algunas localidades como Tarragona o el Prat del Llobregat, las diferencias y enfrentamientos entre las militancias del PCC y del PSUC imposibilitaron la creación de candidaturas de *Iniciativa per Catalunya* de cara a las elecciones municipales.

La fundación de IC

El lunes 23 de febrero de 1987 tuvo lugar el acto de presentación pública de la nueva federación. En este acontecimiento, la Comisión Política Nacional (CPN) –así es como

⁴⁴ El PCC propone un acuerdo global para las municipales. *La Vanguardia*. 11/I/1987, p. 17.

⁴⁵ C.P: PSUC i PCC inician un pulso de siglas para su pacto municipal. *El Periódico de Catalunya*. 13/I/1987, p. 12.

⁴⁶ La Entesa afirma que su coalición con el PSUC debe abrirse a otros partidos. *La Vanguardia*. 15/I/1987, p. 20.

⁴⁷ Arxivador 1297: Llibreta 5. Jordi Guilot. Secretaria política. 20/I/1986.

⁴⁸ Editorial: Un acuerdo largamente esperado. *Avant*. Nº 213 (30 gener, 1987), p. 2.

se llamaría el órgano de dirección y coordinación de IC— presentó las tesis de la formación y el protocolo político así como la propuesta de realizar dos jornadas programáticas: una antes de las elecciones municipales de junio y otra, pocos meses después.

En este acto protocolario hablaron cinco ponentes, todos ellos miembros de la CPN. En primera instancia Rafael Ribó, quien afirmó que IC “nace como respuesta a la necesidad de articular energías sociales para conformar una alternativa de izquierdas (...) no se trata de una suma de siglas; lo que queremos es articular un amplio movimiento socio-político que vaya más allá de las citas electorales”⁴⁹. Posteriormente tomó la palabra Joan B. Isart, destacado activista del mundo asociativo y que centró gran parte de su intervención en la crítica a los modelos de crecimiento de las ciudades de Barcelona: “Qué traen los JJ.OO a la Barcelona popular? Muy poca cosa a los trabajadores y a las capas populares”⁵⁰. También intervino el secretario general de la CONC, José Luis López Bulla, el cual, entre otras reflexiones, habló sobre lo que suponía este proceso unitario: “es necesario que dejemos de teorizar sobre nuestras debilidades para empezar a teorizar sobre nuestras potencialidades”⁵¹. Jaume Nualart, dirigente de l’Entesa, sintetizó en su turno de palabra la diferencia entre IC y la UEC: “ahora ya no es un intento cuantitativo sino cualitativo”. Joan Ramos, del PCC, concluyó las intervenciones afirmando la voluntad de que IC se convirtiera en una alternativa de poder social y nacional y llamó a crear un frente común contra “la política antipopular del PSOE, por el camino de la izquierda”⁵².

Juntamente con las tesis y el protocolo político de la federación (y todavía sin el logotipo, que tardaría unos días en salir a la luz) se hizo pública la conformación total del órgano oficial de la organización, el CPN, formado por 16 personas, dos mujeres y catorce hombres. Cada partido eligió a sus dos representantes y a un independiente para formar parte en el CPN. El resto de miembros eran activistas del mundo asociativo y cultural, elegidos por consenso entre las tres fuerzas políticas.

El PSUC estaría directamente representado por Rafael Ribó, quien sería además el primer presidente de IC. Con Ribó se encontraría Margarida Arboix y el diputado al Congreso Ramón Espasa, que actuaría como representante del mundo institucional. El independiente propuesto por el PSUC sería Pere Portabella.

⁴⁹ Iniciativa per Catalunya, en marxa. *Treball*. Nº 808 (26 febrer – 12 març, 1987), p. 4.

⁵⁰ *Ibid.*

⁵¹ *Ibid.*

⁵² *Ibid.*

Por el sector del PCC, participarían Joan Ramos –el mes de abril de aquel año pasaría a ser el secretario general del PCPE, dejando la dirección máxima del PCC en manos de Marià Pere, que también formaría parte de la CPN– y, como independiente, Agustí de Semir, abogado, cristiano y ex diputado por el PSUC a las Cortes Generales (1979-1982). La representación de la *Entesa dels Nacionalistes d'Esquerra* sería ejercida por el primer secretario de la formación, Jaume Nualart, y por Joan Armet. El historiador Josep Maria Solé i Sabaté sería el independiente a proposición de los nacionalistas de izquierda.

Por lo que respecta al resto de miembros, la representación del mundo sindical recayó en López Bulla y en Antoni Llimona Botey, de la Unió de Pagesos.

Otros miembros del mundo asociativo que participaban en la dirección de IC fueron el ya citado J.B. Isart de la Federació d'Associacions de Veïns de Barcelona, y Raimon Perales Alférez, de la Federació d'Associacions de Pares d'Alumnes de Catalunya. Por parte del movimiento pacifista, el profesor de instituto y miembro de la Coordinadora de Catalunya de Organizaciones pacifistas, Quim Fornés. Y por último, el movimiento juvenil estuvo representado por Isabel Ribas, militante de la federación juvenil del PCC, los Col·lectius de Joves Comunistes, y miembro del Secretariado del Consell Nacional de la Joventut de Catalunya⁵³.

⁵³ J.M.P: Comunistas y nacionalistas de izquierda crean la federación de Iniciativa per Catalunya. *El País*. 24/II/1987, p. 23.